José Fiscal, consejero de Medio Ambiente. / *J.B.*

Fernando Rodríguez Villalobos, presidente de la Diputación de Sevilla. / *J.B.*

una obra asumida por la Junta al ver que iba a ser «imposible de ejecutar» por los gobiernos locales y que se aplica gracias «a un canon del agua» que tiene un carácter solidario para los territorios más pequeños.

En el limar diferencias entre comarcas tiene un máster la Diputación y, en concreto, su presidente, Fernando Rodríguez Villalobos, un convencido de la discriminación positiva de lo rural para que no existan «territorios de primera y de segunda». El camino pasa por un sistema donde todos los pueblos estén integrados en consorcios, algo que no han hecho todavía 26 municipios sevillanos, la mayoría de la Sierra Sur. Al respecto, Villalobos incluyó entre los asuntos urgentes que la idea es que se unan inicialmente al Consorcio de la Sierra Sur y, posteriormente, al Plan Écija, para «redimensionar una nueva red». De igual manera, anunció el interés en reforzar la garantía de suministro en el Huesna, con un túnel de cabecera que lleve el agua desde el embalse hasta la ETAP, vital para «dar de beber a más de un cuarto de millón de habitantes de 17 municipios».

Villalobos, al que no se le escapa una, aprovechó que estaba sentado con Fiscal para lanzarle un guante: le pidió fecha para una mesa del agua conjunta con presencia del Estado, la Junta, los ayuntamientos, los consorcios y la propia Diputación. Un ofrecimiento que aceptó rápidamente en este foro el consejero del ramo, que alabó «la colaboración estrecha entre las administraciones autonómica y provincial.

En asuntos de gobernanza del agua también entró, y de una manera didáctica, el presidente de El Correo de Andalucía. Antonio Morera Vallejo, tras agradecer a los presentes el acudir al encuentro celebrado el cortijo de la Gota de Leche, dio «gracias a Dios» por «poder beber agua sin darle importancia». «No hay conciencia de agua», remarcó, no sin antes recordar que el 70 por ciento de los recursos hídricos se destinan a la agricultura, frente al 20 por ciento de la industria y un 10 por ciento para consumo humano que, pese a ser un porcentaje menor, tiene un valor «importantísimo».

Por último, defendió el papel del encuentro, patrocinado por el Consorcio de Aguas, como forma de servir de diálogo y unir fuerzas para un consumo responsable.

Modelo del siglo XXI

El colofón del encuentro lo aportó el rector de la Universidad Pablo de Olavide, Vicente Guzmán, que puso en contexto que, aunque ahora se hable mucho de la gestión del agua por el último episodio de sequía, el concepto de gobernanza hace tiempo que se trabaja en él. Y así, aunque «nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena», manifestó que es una evidencia que «el modelo de gestión está agotado» y hay que apostar por una gobernanza más adaptada al siglo XXI. ■

Joaquín Fernández Garro, vicepresidente del Consorcio Provincia de Aguas de Sevilla, junto a Rafael Gil, director general de Soningeo Energy. / *Jesús Barrera*

El reto de la igualdad tanto en calidad como en precio

El Consorcio de Aguas muestra las virtudes de la alianza supralocal. El modelo social llega a Emasesa y Aljarafesa

I.A.
SEVILLA

▸¿Por qué el agua cuesta 10 en un sitio y 50 en otro? ¿Por qué hay lugares donde se puede beber del grifo y otros que recurren a la embotellada? Y, ¿por qué hay municipios que, a día de hoy, sufren cortes del suministro, cuando no hay alerta por sequía? Las políticas de aguas son diversas en la provincia y, por tanto, los parámetros también. Hasta cinco sistemas de aguas conviven en Sevilla, pero queda un 25 por ciento de localidades cuya gestión se hace sin alianzas y a pulso por el consistorio de turno.

En el encuentro, se vio la impresión de dos gigantes, Emasesa y Aljarafesa, que hace tiempo hicieron las paces para promover un sistema igualitario entre territorios. De ahí nació el Consorcio Provincial de Aguas, cuyo cometido es convencer a los escépticos de que en esta materia también funciona el manido dicho de que la unión hace la fuerza.

En ese cometido se embarcó la intervención del vicepresidente del Consorcio, también de Aljarafesa y alcalde de Umbrete, Joaquín Fernández Garro, al que se le llenó la boca de citar los beneficios de adherirse a algunos de los sistemas ya existentes. El primero es el general y más a largo plazo de unificar precios, y calidad del agua. Pero Fernández Garro se centró en virtudes más directas como la calidad del servicio. «No habría cortes y se garantizaría el abastecimiento las 24 horas del día», indicó. Una calidad que merece, a su juicio, la pena, pese a que los que están *fuera del sistema* gozan de la ventaja de un precio irrisorio de la factura del agua que «sólo serviría para determinados usos y supone un gasto adicional en agua mineral». A la hora de contraponer modelos, señaló también la inversión, que puede ser millonaria en poblaciones pequeñas. «En un consorcio se multiplicaría. Un pueblo de 3.000 habitantes puede recibir una inversión de siete millones», remarcó Fernández Garro, que es consciente de la realidad de alcaldes reacios porque puede no ser entendido el cambio por la población.

Si Fernández Garro reivindicó la unión, el consejero delegado de Emasesa, Jaime Palop, visionó el futuro, que pasa por medidas sociales como garantizar el suministro a familias que no pueden asumir tal gasto -Aljarafesa también lo aplica- o la búsqueda de un modelo del siglo XXI, más igualitario y «metropolitano». En esa revolución tendrá mucho que decir el proyecto de Gestión Pública Sostenible (GPS) que presentará este mes la empresa metropolitana, así como la evaluación de todo el sistema para detectar aquellos puntos de mejora.

GARANTÍA
Emasesa y Aljarafesa garantizan que no se cortará el agua a ninguna familia que no pueda pagarla.

Palop partió de la base de todo lo avanzado con respecto, por ejemplo, finales de los noventa, cuando se actuó con «improvisación» ante un periodo de sequía importante. Ahora se ha reducido las pérdidas en red (del 25 al 10 por ciento) y de consumo (de 175 hm^3 por habitante de 1992 a los actuales 114 hm^3.

Eficiencia energética

En materia de ahorro profundizó Rafael Gil, director General de Soningeo Energy, que partió de una base: «No hay mejor energía que la que no se consume». Para ello, invitó a «no dejar pasar el tren del ahorro» y fijar una «colaboración público-privada» que puede permitir reducir los costes hasta un 30 por ciento. Además, recordó la existencia de un fondo europeo para la eficiencia energética dotado de 800 millones. ■